

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN EL TÉRMINO DE ARAHAL (SEVILLA).

ANA ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ

Resumen: Presentamos una síntesis de los resultados que ha deparado la investigación arqueológica del territorio de Arahal. Se han localizado y delimitado un total de 31 nuevos enclaves, casi todos inéditos (28), que junto con los 13 con los que contábamos inicialmente conforman un total de 44 yacimientos dentro del término municipal. Igualmente la conjunción del análisis de diversos elementos nos ha permitido la ubicación y delimitación de un pequeño enclave de probable origen romano o incluso anterior, que ubicado en el sector septentrional de la ciudad, vendría a señalar junto con otros hallazgos urbanos el origen de la actual localidad.

Abstract: We present a synthesis of the results that there has provided the archaeological investigation of the Arahal territory. They have been located and delimited a total of 31 new, nearly all unpublished (28), that together with 13 on those which were counting initially certify a total of 44 archaeological sites within municipal term. Equally the conjunction of the various elements analysis has permitted us the location and delimiting of a small enclave of probable Roman origin or even previous, that located in the north sector of the city, would come to indicate together with other urban findings the origin of the current locality.

I. INTRODUCCIÓN.

Los trabajos de Revisión y Actualización del Inventario de Yacimientos Arqueológicos del Término Municipal de Arahal (Sevilla), perseguían la puesta al día del conjunto de la información existente, para que mediante un conocimiento más exhaustivo de la realidad territorial de este ámbito, se pudieran determinar las medidas de índole patrimonial que permitieran la protección y conservación de los enclaves arqueológicos de este municipio.

Se realizaron durante los meses de Septiembre a Diciembre de 1999 y Enero del 2000; si bien en su fase de campo hubieron de interrumpirse durante algunos días de Octubre debido a las fuertes lluvias que provocaron extensas aluvionadas en un territorio tan llano como el que nos ocupa, hasta el punto de que durante cierto tiempo quedó en desuso y cortada la carretera secundaria Arahal - El Coronil, en el tramo comprendido entre el llamado paso de la Nena hasta el cortijo de la Gironda.

Efectivamente desde el punto de vista geográfico esta situación de llanura atravesada por el curso fluvial del Río Guadaira

y otros cursos menores ha generado la presencia de significativos topónimos como Los Arenales, Cerro de las Arenas, Arenal Gordal... que en el sector central del término provocan como veremos una merma en cuanto a la presencia histórica de enclaves ocupacionales, dada la infertilidad de este tipo de terrenos.

Precisamente esta peculiaridad topográfica cabe relacionarla con otro elemento ciertamente significativo en este sector central, esto es la base militar de Morón, campo aéreo que aprovechando la anterior circunstancia encuentra un lugar idóneo para el aterrizaje y despegue de aeronaves, pero que por su extensa implantación igualmente condiciona el conocimiento arqueológico del área; sin embargo y a pesar de no haber podido acceder a dichas instalaciones, tenemos constancia de la presencia de un yacimiento que también se ha individualizado con su correspondiente ficha, si bien con algunas carencias informativas derivadas de la imposibilidad de un reconocimiento directo.

Desde el punto de vista metodológico la actualización del inventario de yacimientos arqueológicos del término municipal de Arahal, se ha articulado conforme a tres fases interrelacionadas: la primera de carácter documental ha conllevado la revisión de la bibliografía existente, de expedientes administrativos, informes arqueológicos, planimetrías, así como también la recopilación de noticias mediante la entrevista con propietarios, encargados de fincas, aficionados locales y guardas; la fase de los trabajos de campo ha consistido en la localización y delimitación de los enclaves arqueológicos y su caracterización; para finalmente y en atención al conjunto de los datos anteriores, acometer la sistematización y análisis de la información, y su plasmación cartográfica, con la delimitación poligonal de los enclaves, el establecimiento de las coordenadas UTM y la determinación de las parcelas catastrales afectadas.

De este modo se ha obtenido un considerable corpus informativo de carácter textual y gráfico, en el que se recogen no solo los aspectos estrictamente histórico-arqueológicos sino también aquellos referidos a la protección y conservación patrimonial.⁽¹⁾

II. LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SUS PROLEGÓMENOS.

Los antecedentes arqueológicos con los que se contaba al comenzar el trabajo eran bastante escasos, constatándose para

esta área de la provincia de Sevilla un gran vacío que como se intuía debía obedecer más a una carencia en la investigación que a una verdadera ausencia ocupacional, aunque como ya se ha indicado algo de ello hay sobre todo en relación con la topografía, las características de los suelos y la red hidrográfica presente en el sector central del término y que a nuestro juicio por generar situaciones de fácil inundabilidad no han sido terrenos demasiado propicios para el establecimiento humano.

En primer lugar debemos citar los trabajos de prospección llevados a cabo por el arqueólogo M.M^a. Ruiz Delgado,⁽²⁾ que parcialmente examinaron el término sobre todo en su extremo más meridional. El total de trece yacimientos con los que contábamos inicialmente corresponden a las prospecciones del citado autor.

Por otro lado el siempre útil Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla ⁽³⁾ se muestra en esta ocasión, parco en lo referente a la información arqueológica de Arahal, presentando algunas noticias que casi exclusivamente se asimilan con el cortijo de Casulillas.

Más allá de las anteriores publicaciones, se localizaron algunas notas dispersas en obras generales y/o locales, que aunque útiles no modifican sustancialmente las aportaciones anteriores. Este último, es el caso de la publicación de A. Jiménez que ofrece algunos hallazgos puntuales acaecidos tanto en el propio casco urbano como en algún punto del territorio.⁽⁴⁾

Otras publicaciones consultadas se ocupan de diversos aspectos de Arahal con interesantes aportaciones desde el punto de vista histórico pero sin mayores repercusiones en lo referido a la localización y/o adscripción de yacimientos arqueológicos.⁽⁵⁾ En este apartado debemos incluir también la búsqueda en diferentes bases de datos bibliográficas que han deparado material sobre la declaración de Conjunto Histórico Artístico de Arahal o sobre aspectos agropecuarios, pero nada en concreto referente al tema que nos ocupa.

Es por todo ello que la prospección se presentaba como el elemento fundamental para la consecución de los propósitos marcados y la obtención de un cuerpo informativo objetivo, fundamentado en el conocimiento sobre el propio terreno.

De modo muy sintético podemos decir que la estrategia de campo se articuló teniendo en cuenta la información documental y las noticias orales, de forma conjunta, así como, para las áreas menos conocidas, el establecimiento apriorístico e hipotético de sectores susceptibles de albergar enclaves arqueológicos en atención a las características del relieve, la hidrografía, la situación de antiguas veredas, o la combinación de algunos de estos factores.

Como resultado de todo ello, se han localizado y delimitado un total de treinta y un (31) nuevos enclaves arqueológicos, casi todos inéditos (28) y que con los trece anteriores conforman un total de 44 yacimientos dentro del término municipal de Arahal. (Fig. 1).

En el apartado que sigue se presenta de forma sucinta una descripción y caracterización de todos y cada uno de los enclaves. Indicar que para la numeración de los yacimientos nos referiremos siempre a los últimos dígitos, prescindiendo de las referencias numéricas de código de provincia y de municipio. Igualmente en la numeración se han respetado los facilitados por la administración que al dar cabida a otros elementos patrimoniales introduce alteraciones en la seriación, es por lo que no aparecen los números del 14 al 33 y el 35.⁽⁶⁾

III. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS.

1. Morillas.

En el límite de los términos de Arahal y El Coronil, a 500 metros al noroeste del Rancho El Caballo, al oeste del Arroyo Morillas, se ubica un pequeño cerro de escasa altura, de evidencias casi destruidas. Los restos se concentran en la cúspide, aunque también se extienden en una mínima proporción hacia las laderas este y sureste. En las fuentes está registrado como un poblado de época calcolítica ya que se detectaron: platos de borde engrosado al interior, cuencos de tendencia globular, etc., así como laminillas y lascas. En la actualidad se ha perdido toda aquella variedad de formas cerámicas y solo se detectan algunos amorfos a mano de pastas rojizas y porosas, así como dos microlitos de sílex. Tras un amplio hiatus, este enclave vuelve a ser ocupado por una villa romana temprana, ya que detectamos: paredes finas, imitación de campaniense, un amorfo y borde de ánfora itálica, dolias y comunes. No se detecta terra sigillata alto o bajo imperial, no obstante la presencia de estas en el yacimiento fueron confirmadas en el 85: T.S.H., T.S.Cl. con decoración estampillada, ruedecilla, etc. Esta villa debió perder a momentos islámicos tempranos. Presenta un grado de conservación categorizable como parcialmente destruido.

2. La Aguaderilla II.

En las fuentes se describía este yacimiento como un posible yacimiento calcolítico, debido a la identificación de material lítico, y de cerámica a mano como: cuencos de tendencia globular, platos con borde ligeramente engrosado al exterior, dos fragmentos de fuentes de borde engrosado al interior, etc., presentando algunos fragmentos restos de almagra. No obstante, las coordenadas no coincidían con la descripción topográfica ofrecida sino con la abrupta pendiente norte del yacimiento de Pilares II. En base a estos datos se realizaron *transects* tanto por este barranco, como a ambos lados del Arroyo de Aguaderillas, sin que haya actualmente la menor evidencia de restos eneolíticos en el entorno. No obstante, a 700 metros al noreste del Rancho las Curadas y en el límite entre el término de Arahal y el de Morón, se detectaron los restos de un yacimiento muy deteriorado, que tenía de coincidente con el descrito por Ruiz Delgado, la existencia de instrumentos líticos, ya que se detectaron restos de talla y una pequeña raedera con muesca de sílex. La cerámica sin embargo, no es a mano sino del tipo turdetano sin deco-

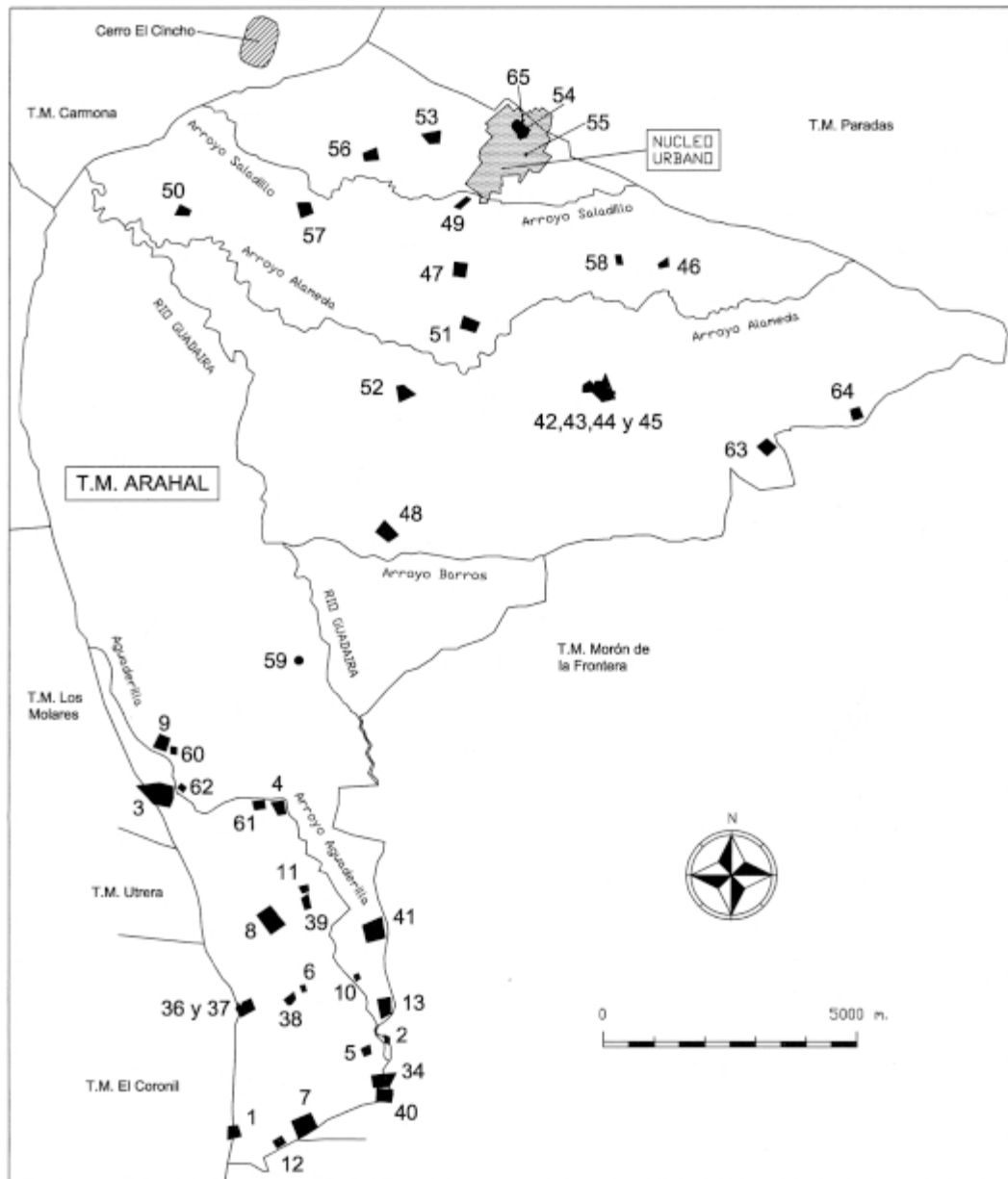


FIG. 1. Yacimientos arqueológicos del T.M. de Arahál (Sevilla). Distribución conforme a sus delimitaciones poligonales.

rar y en una presencia mínima. En cualquier caso se trata de un yacimiento desaparecido.

3. Casulillas I.

Al suroeste del cortijo del mismo nombre, en una loma de suaves pendientes y forma alargada, asomada al Arroyo de las Aguaderillas o Guadairilla, se ubica el núcleo de mayor pervivencia del que tengamos constancia dentro del término. (Fig. 2). En la bibliografía se destaca su origen en el Bronce Final, núcleo que estaría concentrado en una elevación apenas perceptible denominada Cerro de los Cuarenta y Tres; entre los materiales: fragmentos de vasos de borde plano, vasos de tendencia semiesférica con carena alta, bruñido exterior y decoración de retícula bruñida. En época orientalizante, al parecer el núcleo ampliaba su perímetro presentando: cerámica gris de occidente y un plato de engobe

rojo. Se detectaban igualmente restos cerámicos decorados, característicos del periodo turdetano.

En la actualidad sin embargo, no se perciben mas que dos o tres fragmentos a mano que nos hagan intuir un origen protohistórico, lo que nos indica el fuerte deterioro sufrido por el yacimiento en los últimos años. En las prospecciones de 1999 solo es posible constatar su existencia en época romana e islámica. Respecto de la primera, el material constructivo se concentra en la cima, siendo abundante y de tamaños medios; no obstante existe una gran dispersión por la ladera norte y este, así como por la extensa llanura aluvial, donde los restos aparecen más fragmentados. Respecto de la cerámica, no es muy abundante, aunque se ven: amorfos de dolia, ánforas, y algunas formas de T.S.H., y T.S.Cl., comunes, etc. Por testimonios se sabe del hallazgo de restos de un molino y de varias inscripciones recogidas por Fidel Fita y

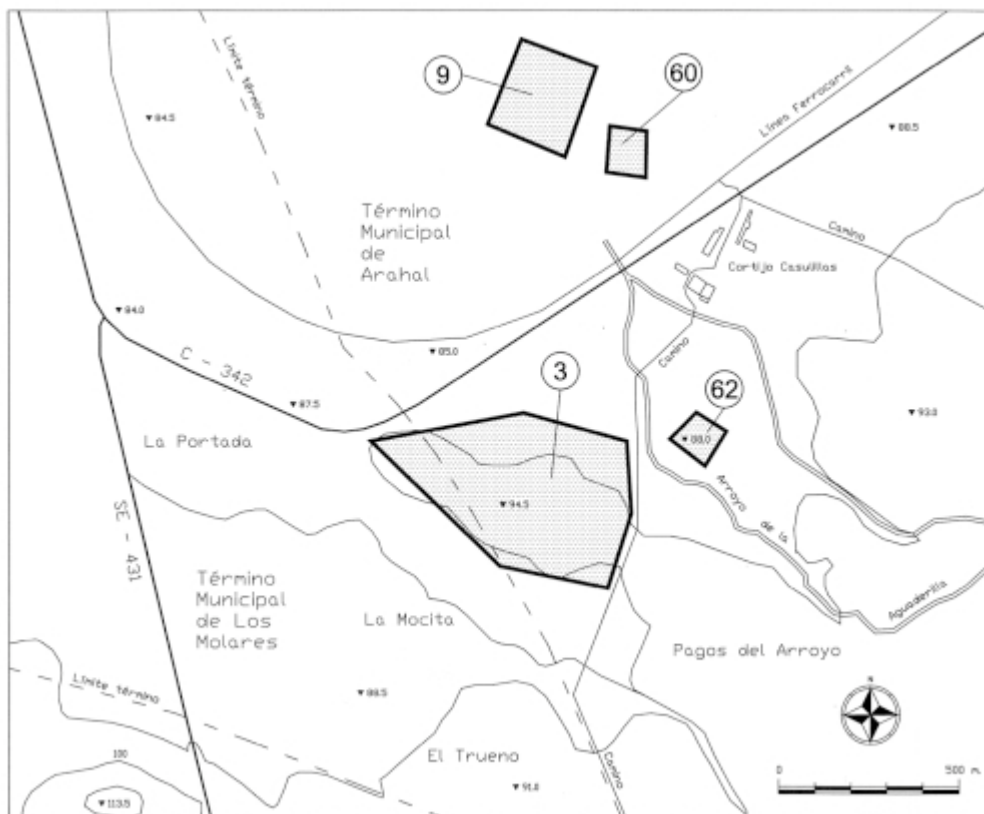


FIG. 2. Sector suroccidental del término de Arahal. Delimitación de los yacimientos Casullillas I (nº 3), Palomo I (nº 9), Palomo II (nº 60) y Casullillas II (nº 62).

Hübner. Este asentamiento va a perdurar a momentos islámicos, ya que se detectan formas meladas, galbos bizcochados, etc., aunque en escasa proporción.

Dada esta caracterización debe tratarse de un poblado de época protohistórica que evolucionará a un enclave de época romana que bien podemos considerar como ciudad, perdurando sin solución de continuidad hasta época islámica, y reproduciendo con ello, un esquema constatado en numerosos yacimientos del Bajo Guadalquivir. Conservación: parcialmente destruido.

4. Cásulas I.

Rodeado por la bifurcación de dos arroyos, el de las Aguaderillas y el de Morillas, se extiende este yacimiento, sobre terreno llano, si bien se percibe una suave y progresiva elevación central, donde el material constructivo es más abundante: laterculi, trozos de téglulas, etc. La cerámica, muy fragmentada, presenta gran variedad, sobre todo de especies tempranas como T.S.Itálica, T.S.SG, marmorata, presigillata, T.S.H., etc.; no obstante también se detecta algún ejemplar de T.S.Cl. Referencias acerca de cerámica pintada de tradición turdetana han hecho hipotetizar acerca del origen ibérico de este núcleo, aunque estas pueden también encuadrarse dentro del elenco mencionado del s. I d.C. Hay noticias bibliográficas acerca de la aparición de monedas de plata y a la existencia en el pasado, junto al arroyo, de algunos sillares y restos de *opus signinum* pertenecientes a alguna estructura hidráulica, que hoy no pueden verse. Conservación baja.

5. La Aguaderilla III.

En las fuentes, este yacimiento se describía como un asentamiento rural ibérico ubicado en llano. No obstante de él se decía que estaba ya destruido; y así debe ser, pues en las prospecciones del 99 ningún vestigio ha podido ser detectado en dicho lugar. No obstante, en la ladera cercana, a unos 200 metros al este del Rancho Las Curadas, asomando a la llanura aluvial del Arroyo La Aguaderilla, hemos detectado un enclave muy deteriorado, pero que pudo dar lugar por arrastre, al material que se describía en el 85 en el llano. Lo que se aprecia es lo siguiente: en la cima, debió haber una casilla rural, en funcionamiento al menos desde la segunda mitad del XVI (fragmentos azul sobre azul, azul sobre blanco, etc.), hoy derribada y cuyos cascotes se dispersan ocultando evidencias más antiguas. A media ladera -aunque debe provenir de arriba-, se detecta un nódulo de sílex con huellas de extracción de láminas, una moleta y algunos fragmentos de cerámica a mano de pastas marronáceas. En la cima, una téglula y algún fragmento de cerámica común romana, nos indica la presencia de una villa romana apenas perceptible en la actualidad. Desaparecido.

6. La Gironda I.

Al noreste del cortijo del mismo nombre, en un llano bastante influido por las aluvionadas del Arroyo Morillas, al este del cual se emplaza, se ubica este yacimiento del cual Ruiz Delgado decía en el 85 que se encontraba casi totalmente destruido, destacando la aparición de laminillas de sílex y

cerámica decorada a bandas para momentos protohistóricos, así como una villa romana alto y bajoimperial por la aparición de comunes, T.S.H., T.S.Cl., así como monedas y objetos de bronce. En la actualidad, con esta descripción topográfica y con las coordenadas por él publicadas, tan solo se constatan los restos de un yacimiento destruido. La evidencia protohistórica puede aún comprobarse pues se recogen dos fragmentos de útiles líticos pulimentados, así como un microlito de sílex. Respecto del material cerámico solo se aprecian cerámicas a mano toscas, que no pueden relacionarse con el enclave turdetano, ni con la villa romana recogida en las fuentes. Desaparecido.

7. Las Mazmorras.

Tangente al límite municipal con el término de Morón de la Frontera y junto a la Vereda Real de Mansera, ubicado al este del Arroyo Morillas y en una elevación suave, pero que llega a destacar bastante en altura respecto del entorno (sobre todo hacia la base militar y el arroyo), se sitúa este enclave que por sus dimensiones en época romana debió superar los límites de una simple villa, quizás se trate de una aglomeración. Sobre la parte alta hay un caserío en ruinas, el cual reutilizó ladrillos romanos, sillares de arenisca, etc. En las fuentes se recoge su posible origen turdetano, por detectarse: vasos cerrados, cuencos y platos, tapaderas y ollas la mayoría con decoración de bandas y líneas horizontales de pintura de color rojo; no obstante hoy sabemos que estas especies perduran hasta el siglo I y II d.C. Del periodo romano se apreciaban en los años 80 cimientos de muros con grandes sillares, mampuestos, teselas sueltas, etc.; en la actualidad no es posible observar estos elementos, y pese a que el nivel de conservación sea medio, hay escasos restos constructivos; entre ellos algún fragmento de aplacado de mármol rojo. Respecto de la cerámica es variada, hay fragmentos de campaniense B, T.S.It., T.S.SG., alguna decorada a ruedecilla o bien con ovas y punzones figurativos; T.S.H., cerámica común, etc. aunque predomina la T.S.Cl.; la cerámica turdetana tampoco ha sobrevivido en superficie con el paso del tiempo. Ruiz Delgado mencionaba una posible área de necrópolis a unos 100 metros del caserío. Inspeccionado el terreno, hay dos sectores que podríamos identificar con esta referencia, aunque solo como hipótesis: al norte y SE. de la casilla donde hay dos promontorios muy pequeños que avanzan hacia la cañada. Conservación media.

8. Cerro de los Ladrillos.

A unos 400 metros al oeste del Arroyo Morillas y a casi un kilómetro al noroeste del actual Cortijo de Casa Blanca, se ubica este asentamiento de época romana enclavado en lo alto de un cerro amesetado, de laderas suaves, aunque gana bastante altura respecto del entorno, sobre todo respecto de la vertiente oeste. No se detectan estructuras in situ, ni siquiera el silo romano que según Ruiz Delgado se ubicaba en la cima; no obstante los restos constructivos se esparcen en abundancia por todo el yacimiento; los ladrillos en tamaños medios y algunos completos, tégulas, etc. La cerámica es variada; hay comunes, dolia, T.S.H., T.S.SG., pero lo que predomina son las formas de T.S. Africana. Por su morfología

cabría vincularlo con alguna aglomeración o enclave poblacional de mayor rango que el de una simple villa. Conservación media.

9. Palomo I.

A 500 metros al noroeste del Cortijo de Casullillas, se encuentra este yacimiento, en un terreno llano, sin antropizar debido al difícil acceso que plantea, ya que parte del mismo se encuentra englobado dentro del perímetro de la Base Aérea de Morón y al resto del yacimiento hay que acceder atravesando el Arroyo de las Aguaderillas, de cauce muy encajado y que flanquea el lateral oeste de esta villa bajoimperial. (Fig. 2). El material constructivo es muy abundante y no es extraño detectar elementos sin fracturar, índice este de buena conservación: ladrillos, latérculi, tegulae, etc. La cerámica es también abundante y pese a detectarse algún fragmento de T.S.SG., predominan las vajillas tardías de importación africana: T.S.Cl., acompañadas de comunes, dolia, etc. Conservación media.

10. La Aguaderilla IV.

En la llanura aluvial del Arroyo la Aguaderilla, muy afectado por las escorrentías y depósitos de limos y justo donde éste cruza la carretera hacia Morón, hay una pequeña superficie llana, donde se detectan fragmentos amorfos sin decorar de cerámica de tradición turdetana. En el mismo cauce del arroyo, al otro lado de la carretera, se aprecian entre acumulaciones de diversa naturaleza, algunos ladrillos romanos casi enteros, que debieron provenir en su día del yacimiento hoy destruido. Desaparecido.

11. Casablanca I.

En el lado norte del camino que se dirige al Cerro de los Ladrillos, en un llano, se derribó hace unos diecisiete años la casilla que dió nombre al yacimiento; en la llanura se perciben dos leves prominencias, en una de las cuales, la más hacia el SW. y más cerca del camino, debió estar dicha casilla. El material arqueológico es casi imperceptible, aunque se evidencian fragmentos amorfos de comunes y trozos de argamasa muy disueltos, pero dispersos en una amplia extensión. Más significativos son algunos trozos de tégulas y de ladrillos romanos, alguno de ellos fallo de horno, lo que pudiera indicar una fabricación local aprovechando la cercanía del Arroyo Morillas. Ruiz Delgado menciona que en el 85 se veían fragmentos de T.S.H. y T.S.Cl. que hoy no pueden apreciarse por el desgaste del yacimiento. Desaparecido.

12. Montaña.

Al sur del Rancho Montaña donde el terreno, llano, dibuja una suave ondulación coronada por una encina aislada, se encuentra esta villa romana. Hay abundancia de restos constructivos en superficie: ladrillos, ímbrices, tégulas y hay referencias acerca de la aparición de sillares. El material cerámico es escaso, y aunque Ruiz Delgado publicara la detección de T.S.H. -que prosiguen fabricándose en el s. III-, hoy en día tan solo es posible confirmar su cronología bajoimperial por

los fragmentos de T.S.Cl. tipo A y D, además de comunes, algún vidrio, etc. Parcialmente destruido.

13. La Aguaderilla I.

A 1.500 metros al este del Cortijo de La Gironda y en lo alto de un amplio cerro que unido a otra serie de elevaciones asoma al Arroyo de las Aguaderillas, se ubica esta villa romana. En superficie, se distinguen abundantes elementos constructivos, fracturados en tamaños medios: ladrillos, téglulas, etc. Entre el material cerámico se puede señalar la presencia de T.S.SG., T.S.H., y T.S.Cl. D, así como dolias y comunes. En las fuentes se tiene constancia del hallazgo de monedas romanas y objetos metálicos en el lugar. Conservación media.

34. Pilares II.

Ubicado entre el término de Morón y el de Arahal, se trata de un cerro amesetado que asoma por el norte, mediante una abrupta pendiente, al Arroyo de las Aguaderillas. El yacimiento lo componen dos lomas; la situada hacia el este y más alta, es la que concentra el material almohade; el resto es de evidencia romana. En toda la cima sobresale una enorme presencia de cascotes, fracturados en tamaños medios: piedras, ladrillos, téglulas... en el cerrete más oriental la densidad es tal que da la apariencia de un pedregal. Respecto de la cerámica romana, se verifican en la actualidad amorfos de comunes, de ánforas y de T.S.Cl., alguno estampillado. En la prospección del 85 se podían apreciar todavía algunas formas de T.S.SG.; así mismo se menciona la detección al final de la ladera norte, de una cisterna con revestimiento de opus signinum, parte de una piscina con trozos de fustes de columnas y a unos veinte metros de esta, un depósito de igual revestimiento, de 5 m. de longitud, 1,70 m. de anchura y 1 m. de profundidad. Ninguna de estas estructuras puede verse hoy en día, ni tampoco en el cortijo cercano se aprecian fustes o fragmentos similares. Ya F. Collantes a mediados de siglo se hacía eco de los expolios sufridos por el yacimiento, recogiendo la noticia de la aparición de una urna cineraria (no indica el sector), tuberías de plomo, ungüentarios de vidrio, teselas de mosaico, etc. Se trata por tanto de un yacimiento bastante agotado. Conservación baja.

36. Chelito I.

Justo en el límite entre los términos municipales de Arahal y El Coronil, se alza bruscamente, a unos 11 metros sobre el entorno, una elevación que pensamos se trata de un túmulo turdetano temprano, con posibles raíces orientalizantes. El material cerámico es el característico turdetano inicial, de pastas claras y bandas pintadas en rojo oscuro y denso, bicromía, etc.; entre las formas se distinguen platos, urnas, anforetas, etc. Conservación media. (Lám. I).

37. Chelito II.

Muy próximo al término de El Coronil y al pie de Chelito I, en terreno llano, se ubica esta villa romana. Presenta bastantes restos constructivos en superficie, sobre todo piedra y

ladrillo; son de destacar una columna de arenisca fragmentada de 1,18 m. de longitud y 0,78 m. de diámetro, así como un trozo de fuste de conglomerado de 0,75 m. de longitud y 0,60 m. de diámetro. El material cerámico es aún más abundante, recogándose comunes, T.S.SG., T.S.H. y sobre todo T.S.Cl. Conservación media. (Lám. I).

38. La Gironda II.

Al oeste del cortijo del mismo nombre, entre el Arroyo Morillas y la carretera de Morón, se ubica un yacimiento muy degradado. Tan solo se constatan en superficie un par de útiles líticos de sílex, raederas, una de ellas del tipo "pico de loro", así como algunas comunes y asas bicilíndricas que podemos adscribir a cronologías turdetanas. Nos cuestionamos si en origen, los yacimientos La Gironda I y II pudieron ser un mismo enclave; no obstante, los extensos hiatus espaciales que se perciben hoy día nos aconsejan describir dos realidades distintas. Desaparecido.

39. Casablanquilla II.

En la margen este del Arroyo Morillas, al sur del yacimiento Casa Blanquilla I, en un paisaje llano pero en suave prominencia, se ubica este yacimiento protohistórico. Del Bronce Final, se observa una presencia media de cerámicas a mano alisadas, bordes simples y engrosados, y un borde almadrado típico de estos momentos. También se detectan moletas, piedras de molino fragmentadas de granito, etc. Más cerca del camino, parecen concentrarse materiales turdetanos tempranos: platos simples decorados con bicromía, urnas de bordes exvasados, amorfos de pastas rojizas, etc. Conservación baja.

40. Pilares I.

Se ubica en Arahal, aunque parcialmente en el término de Morón; a unos 200 metros al sur de Pilares II. Prácticamente destruido, solo se aprecia una gran cantidad de piedras, fragmentadas y esparcidas por el laboreo agrícola intensivo. Los restos cerámicos son en su mayoría comunes amorfos, aunque de fábricas protohistóricas, alguno decorado con trazos rojos; también un borde de anforita de bordes engrosados y rectos al exterior y alguna vasija a mano tosca. Se trata pues de un pequeño enclave turdetano bastante destruido.



LÁM I. Chelito II (nº 37), en primer término fragmento de fuste de columna. Al fondo elevación correspondiente al yacimiento Chelito I (nº 36).

41. Cerro del Queso / El Palmar de Cerera.

Unos 800 metros al noreste del Cortijo de Casa Blanca, entre el Arroyo de la Aguaderilla y el límite con el término de Morón de la Frontera, se levanta un cerro de suaves pendientes, rodeado de un entorno de extensos llanos. Ruiz Delgado, en el 85, aprecia materiales que le llevan a concluir en una vida para este enclave desde el s. V a.C. (vasos de cuello estrangulado pintado, ollas ibéricas decoradas, platos simples...), hasta época islámica. En la actualidad solo es posible verificar materiales correspondientes a su época romana: la abundancia de restos constructivos parece alfombrar la cima: ladrillos, tégulas, piedras... y respecto del material cerámico es muy variado, presentando: T.S.Itálica, imitaciones tipo Peñaflor, T.S.SG., T.S.CL., comunes, ánforas locales tipo Haltern 70, ánforas gaditanas, etc. Conservación media. (Lám. II).

42. Mari León I.

Flanqueada por dos cañadas que fluyen hacia el cercano Arroyo Butrero y en una loma que se alza levemente sobre un entorno llano, tenemos una villa romana que pese a no tener estructuras en superficie parece que tiene un nivel aceptable de conservación. El material constructivo es abundante, no demasiado fracturado y se encuentra tanto esparcido como en amontonamientos artificiales. La cerámica es variada: T.S.H., paredes finas, comunes, etc., aunque predominan las africanas. Conservación media.

43. Mari León II.

Al oeste de Mari León I y a ambos lados de la cañada, se ubica la necrópolis de esta villa ya que hay abundantes referencias de aparición de tumbas en ambas vertientes. En superficie solo se aprecian restos de material constructivo bastante triturados. La riqueza en agua de la zona (el freático se encuentra a -0,50 m. de la superficie), ha motivado movimientos de tierra, proliferación de pozos, arquetas para motores de agua, conducciones para riego, etc. lo que ha debido deteriorar bastante el yacimiento. Parcialmente destruido.

44. Mari León III.

Al oeste de Mari León II, en un entorno llano jalonado de pequeños montículos, se percibe un yacimiento destruido. Da la impresión de haber sido levantado y removido. Tan solo se ve detritus calizo y de vez en cuando alguna tégula rota, trozos de mortero, etc. La cerámica es igualmente muy escasa aunque se ven fragmentos diminutos de T.S.H., africanas y comunes. Desconocemos la relación funcional exacta de este yacimiento con Mari León I y II, ya que podría tratarse de una extensión de la necrópolis o bien de instalaciones industriales. Desaparecido.

45. Noria de Mari León.

Al lado de Mari León I, junto a un vado, en el lado este del arroyo, se ubica una noria de época moderna. De ella solo quedan en pie las dos roscas de ladrillo afrontadas; por la



LÁM. II. Cerro del Queso (nº 41). Al fondo elevación correspondiente al yacimiento arqueológico. Vista desde el sur, al pie de la carretera El Coronil-Morón.

parte de atrás, se verifican unos elementos adosados que ascenderían hasta el castillete superior (ya inexistente). Los refuerzos laterales de los arcos, dos muretes ruinosos, están realizados con piedras, ladrillos romanos reutilizados, etc. Anexo a la noria hay dos albercas, una de ella de gran tamaño y con el fondo enlosado a la palma. Parcialmente destruido.

46. Las Monjas / Finca El Grillo.

Villa pequeña y muy concentrada en la parte superior de una suave elevación del terreno, al suroeste de una granja rotulada como Finca el Grillo, junto al Camino de Ramírez; en un entorno muy lavado por las escorrentías hacia el cercano Arroyo del Cambuco. Respecto de los materiales constructivos, predomina la piedra, abundante en la cima y solo algo de ladrillo; la cerámica es temprana: de tradición turdetana pintada, paredes finas, ánfora itálica, dolia, etc. Todo ello aparece muy revuelto con escombros actuales procedentes de los inmuebles cercanos. Conservación baja.

47. Los Pozos.

En la loma existente tras el Matadero Industrial de Aves Hnos. del Río Montes, S.A., se ubica este yacimiento que va desde época romana a la baja edad media. En la parte más alta, debido a las aperturas para las instalaciones de riego, pueden verse tégulas y ladrillos, casi inexistentes en otros puntos del yacimiento; así como T.S.H., africanas, etc. en escasa cantidad. Los restos más notorios son los islámicos, hay abundancia de jarras y jarros de paredes acanaladas algunos decorados con trazos verticales, también melados y vedrios verdosos con decoración al manganeso, etc. Hay referencias acerca de la aparición de monedas y otros objetos. Se detectan asimismo melados con decoración sobre cubierta, lo que nos da una perduración hasta época bajomedieval. Conservación media.

48. La Gallina.

Se encuentra en la confluencia de la Vereda de Morón a Sevilla, con la carretera hacia el Coronil. Se trata de una amplia villa ubicada a unos 1500 metros del Guadaira y más cerca aún de alguno de sus afluentes. El material constructivo es abundante, de tamaño medio, y el cerámico es variado:

comunes, africanas y algunas T.S.H. y paredes finas. Las pequeñas oquedades apreciables en el terreno manifiestan que es un yacimiento conocido por los expoliadores. Conservación media.

49. La Grana / Gamonal.

A orillas del Arroyo Saladillo y en un cerrete de suave pendiente se ubicó en su día un pequeño núcleo turdetano y romano. Las obras de la autovía del 92, en el kilómetro 39, seccionaron en dos mitades el yacimiento y dejaron ver en el talud norte de la carretera unas fosas en forma de U; al finalizar las obras el sector fue sembrado con pinares. En la actualidad puede apreciarse a ambos lados de la A-92 un yacimiento muy deteriorado de cerámicas escasas y muy fragmentadas; sobre todo de cronologías turdetanas -pintadas y sin pintar-, aunque no faltan de datación romana: comunes y alguna T.S.H. y campaniense. El material constructivo es inexistente. Parcialmente destruido.

50. Cerro de Cabeza de Lobo.

En un amplio cerro de suaves pendientes, ubicado junto a la confluencia del Río Guadaira y el Arroyo de la Alameda, se aprecian los restos muy deteriorados de una villa romana casi desaparecida puesto que la roca natural aflora en algunos puntos de las laderas. El material constructivo es muy disperso: tégulas, ladrillos... y el cerámico casi inexistente, aunque se recoge algún amorfo de tradición ibérica pintada muy tardío y de terra sigillata hispánica. También se aprecian restos de cerámicas modernas. En la historia local del sr. A. Jiménez se hace referencia a la aparición de un epígrafe hallado en 1781 en el cortijo Cabeza de Robo; la similitud entre ambos topónimos nos hacen pensar en una posible errata y en la asimilación de tal hallazgo a este yacimiento. Conservación baja.

51. El Alto.

En el ángulo que forma la carretera de Arahal al Coronil con la Vereda Real de Espartero (paralela al Arroyo de la Alameda) se ubica un cerro de suaves pendientes que se eleva unos diez metros sobre el entorno circundante y que presenta evidencias de un pequeño núcleo turdetano. Los materiales cerámicos muestran una amplia dispersión por la cima y laderas: platos y urnas decorados con bandas rojas y negras, no obstante el material constructivo es inexistente, lo que nos da idea de su poca conservación. Algunos fragmentos amorfos realizados a mano y un microlito de sílex podrían indicar un origen más antiguo para este yacimiento. Parcialmente destruido.

52. La Banda.

A 400 metros al noreste del Caserío de la Banda, en el extremo oriental de una meseta que asoma hacia el norte al Arroyo de la Alameda, se puede apreciar cierta abundancia de material cerámico, sobre todo fragmentos de tradición turdetana sin decorar, algunos bordes de común romana y ciertos vedrios azul sobre blanco del s. XVI. El material constructivo es escaso

y muy disperso, aunque en ciertos sectores vinculados a líneas de escorrentía pueden verse aún fragmentos concentrados de ladrillos, imbrices, etc. Parcialmente destruido.

53. Cerro Cabezas / Las Magallanas.

Unos 500 metros al noreste del cementerio, en la parte más alta del cerro, desde el cruce de caminos hasta las canteras, se extiende una leve presencia de materiales antiguos mezclados con evidencias cerámicas de época contemporánea (s. XVIII-XX). Debió corresponder a un pequeño núcleo turdetano, ya que las cerámicas son de esta cronología, la mayoría sin decoración. Se detecta asimismo un microlito de sílex. Conservación baja.

54. Arahal.

La delimitación del yacimiento de Arahal, ubicado bajo parte del actual casco urbano, está realizada conforme a una combinación de criterios: a) Diversos hallazgos casuales que se han venido produciendo al realizar obras en diferentes puntos de la ciudad, los cuales han sido recogidos tanto procedentes de publicaciones locales, como por noticias orales; b) El estudio de cotas y de la topografía original que aún se deja ver entre la parcelación actual, pudiéndose verificar la existencia de una antigua meseta o loma localizada en el área septentrional del municipio; y por último c) la ubicación del Arahal histórico en base a sus edificaciones palaciegas, iglesias más antiguas, así como la implantación del viario, las rondas antiguas y posibles puertas o salidas fosilizadas, que pueden darnos indicios sobre la extensión del yacimiento no solo en época medieval, sino también de la villa romana, si atendemos a las noticias de hallazgos como los de la necrópolis del Callejón de Paradas (nº 65) o la calle Óleo (nº 55) que sin duda debieron pertenecer a un enclave habitacional romano.

Las referencias bibliográficas hacen alusión al posible origen islámico de la localidad en base a su topónimo al-rahah, el Hato, la Finca. Asimismo señalan la fundación de esta ciudad por la Orden de Alcántara, en base a la cesión hecha por Sancho IV en 1285 de la villa de Morón y su término.

Los hallazgos arqueológicos de los que se tiene constancia son los siguientes: A/ En la antigua posada o venta Boralla, ubicada en la confluencia de la calle Marchena con Carmona, en un inmueble que sobresale hacia la calzada, hay constancia de la aparición de un pequeño ídolo cilíndrico de piedra con una serie de trazos pintados a modo de rostro. B/ En la parte más alta de la calle Mogrollo, al arreglar la calle, apareció una escultura infantil de mármol. C/ En la Iglesia del Santo Cristo, aparecieron monedas y vasijas cerámicas, y por último existen referencias más imprecisas sobre hallazgos en la calle Marchena, Mina, Plaza del Santo Cristo, etc.

La delimitación que proponemos es en cualquier caso de carácter hipotético y sin duda matizable conforme se realicen futuras excavaciones arqueológicas. Un dato negativo aunque útil fue la inexistencia de restos en la única intervención de la que tenemos constancia en la calle General Marina nº 24.⁽⁷⁾

57. Pilar.

En un cerro de escasa altura, a 200 metros al suroeste del Arroyo Saladillo, y en torno a la denominada Casa Pilar, se ubica este asentamiento que va -quizás con algún hiatus-, desde época turdetana hasta momentos islámicos. Los materiales más antiguos se concentran en la parte alta y la ladera oriental del yacimiento: galbos decorados a bandas, bordes de urnas exvasadas, etc. Los restos romanos, no muy abundantes, se perciben a media ladera: ladrillos y tégulas; también hay cerámicas comunes y alguna africana. Esparcidos por todas partes pero en escasa proporción se detectan melados verdosos con decoración al manganeso, galbos bizcochados pintados, etc. Conservación baja.

58. Cantera Huerta de las Monjas.

El yacimiento se situaba frente a la Huerta de las Monjas, en el lugar hoy ocupado por la depresión de una antigua cantera utilizada como vertedero. Actualmente hay -9,00 m. bajo la superficie; no obstante en origen debió haber una suave elevación del terreno, aún perceptible en la cota absoluta de la carretera a 119,5 metros. Hay noticias de la aparición de denarios, detectándose alguna tégula casual y un borde de T.S.Itálica. La delimitación que se hace es hipotética y corresponde al relieve pretérito, hoy inexistente. Desaparecido.

59. El Fresno.

A unos 500 metros al oeste del Cortijo El Fresno, junto a una cañada muy próxima al Río Guadaíra y dentro del recinto de la base aérea de Morón, se tiene constancia de una villa romana a través de referencias de diferentes personas que conocieron los terrenos con anterioridad a su expropiación para fines militares. En relación con ello R. Corzo se hace eco de la aparición -cuando se construyó la base- de un pedestal con inscripción que localizaría aquí a la ciudad romana de Lucurgentum.⁽⁸⁾ No obstante tras el conjunto de prospecciones efectuadas y según el panorama de yacimientos resultante, pensamos que el único núcleo que en este ámbito cabría calificarse como ciudad es el yacimiento de Casulillas I (nº 3), relativamente cercano al perímetro de los terrenos militares y donde, como ya hemos visto, se habían producido otros hallazgos epigráficos, lo que en ningún caso significa identificación alguna, al menos en el estado actual de la investigación. Por razones obvias no hemos tenido acceso al yacimiento de El Fresno para comprobar su estado de conservación, ni su exacta delimitación.

60. Palomo II.

Al sureste de Palomo I, al otro lado del Arroyo de las Aguaderillas y entre unas naveas en desuso y una torreta de agua, se encuentra esta villa romana prácticamente destruida. Los restos que se detectan están muy fragmentados, el material constructivo es escaso y el cerámico pese a estar muy deteriorado presenta una amplia variedad de familias y formas; hay T.S. Itálica, T.S.SG., T.S.H., ánforas gaditanas Beltrán II-IV, comunes, dolia, etc. No podemos precisar la relación

entre Palomo I y II, aunque la discontinuidad espacial, el distinto arco cronológico y el muy diferente estado de conservación entre ambos, nos inducen a considerarlo dos realidades deposicionales con desigual desarrollo y pervivencia. Parcialmente destruido. (Fig. 2).

61. Cásulas II.

Llanura aluvial muy afectada por las escorrentías y depósitos de limos donde se enclava el yacimiento, situado a orillas del Arroyo de la Aguaderilla, entre este y el cortijo de Cásula que se dispone parcialmente sobre el enclave arqueológico. Los materiales son escasos; se detectan útiles líticos, como un núcleo y una pequeña flecha, ambos de sílex; también una hachita pulimentada. De época romana, tenemos materiales tempranos, como imitaciones locales de campaniense, y más tardíos como fragmentos de T.S.SG, alguna T.S.Cl., etc. Asimismo se verifican materiales islámicos prealmohades. Todo ello muy escaso y sin presencia de material constructivo. Desaparecido.

62. Casulillas II.

En una breve bifurcación o desdoblamiento del Arroyo de las Aguaderillas, al noreste de Casulillas I (nº 3) y al sur del cortijo que les da nombre, hemos de ubicar las referencias bibliográficas acerca de la aparición de tumbas romanas en el sector. En superficie los materiales son escasos y de difícil comprobación, por lo que la delimitación es en parte hipotética. Parcialmente destruido. (Fig. 2).

63. Saltillo / María Sata Alta.

Junto al Cortijo Saltillo, hoy abandonado, y a unos 100 metros al sur del Arroyo del Calabazón, se erige un monte de pendientes suaves, que destaca por la circunstancia de presentar actualmente cultivo de secano, frente a un entorno de olivar. El material constructivo es abundante alfombrando la cima y laderas de piedras, tegulas y ladrillos. Hay no obstante poca cerámica, aunque se detecta T.S.SG., T.S.H., comunes y algunas africanas. Conservación baja.

64. La Rodela.

En una loma, a unos 100 m. al norte del Arroyo el Calabazón (frontera natural entre los términos de Arahal y Morón), y a 400 m. al oeste de la Hacienda el Rozo, se ubica esta amplia villa romana. Los restos de material constructivo son abundantes y no demasiado fracturados: ladrillos, laterculi, tégulas, fragmentos de aplacado de mármol blanco...; la cerámica es variada y se detectan T.S. Itálica, T.S.H., comunes y T.S.Cl. tipos A, C y D. Conservación media.

65. Callejón de Paradas.

Necrópolis noreste del antiguo núcleo de Arahal (nº 54) donde según la bibliografía, apareció en 1627, el sarcófago que posteriormente se ubicó, a modo de fuente, en la Plaza El Faro, en la confluencia de las calles Mina y Carmona.

Según el autor, la lápida o cubierta -que fue enviada al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla-, aparecía escrita por ambas caras y según la transcripción, realizada por Rodrigo Caro y Fray Francisco Oliver, perteneció a un tal Fulgencio, muerto en el año 581d.C. (Fig. 3).

IV. CONSIDERACIONES FINALES.

De la conjunción de las diferentes características que presentan cada uno de los yacimientos expuestos en el apartado anterior, se pueden entresacar algunos elementos que permiten una valoración preliminar de la situación del patrimonio arqueológico en el Arahál, tanto en la vertiente histórico-arqueológica como en la referida a la protección y conservación de los yacimientos analizados.

En primer lugar cabría comenzar por el análisis del caso concreto de la localidad del *Arahál*, donde la relevancia de su patrimonio edificado religioso y civil⁽⁹⁾ y su propia notoriedad significada por la declaración de Conjunto Histórico Artístico, no tiene correspondencia con el conocimiento de su patrimonio arqueológico, pues si bien existe alguna referencia sobre sus orígenes como población y el nombre que posee⁽¹⁰⁾, lo cierto es que la información que se puede manejar es escasa y en todo punto matizable conforme a futuras aportaciones.

Las citas bibliográficas hacen alusión a su posible origen islámico en base a su topónimo al-rahál, el Hato, la Finca; así mismo se señala la fundación por la Orden de Alcántara, en base a la cesión hecha por Sancho IV en 1285 de la villa de Morón y su término.

Sin embargo primitivas referencias recogidas documentalmente junto a nuevos hallazgos de los que hemos tenido noticia por fuentes orales, nos alertaron sobre la más que probable existencia de un enclave -pequeño sin duda pero con raíces antiguas, romanas e incluso anteriores. Los hallazgos de los que se tiene constancia son los siguientes:

A/ En la antigua posada o Venta de Boralla, ubicada en la confluencia de la calle Marchena con Carmona, en un inmueble que sobresale hacia la calzada, apareció un pequeño ídolo cilíndrico de piedra con una serie de trazos pintados a modo de rostro.⁽¹¹⁾

B/ En la parte más alta de la calle Mogrollo, al arreglar la citada vía apareció una escultura infantil de mármol.

C/ En la Iglesia de Santo Cristo aparecieron monedas y vasijas cerámicas.

D/ Existen otras referencias más imprecisas sobre hallazgos en calle Marchena, Plaza de Santo Cristo, calle Mina, etc.

Un dato negativo, aunque útil para la hipótesis de delimitación del yacimiento es la referencia existente sobre la única intervención arqueológica de la que tenemos constancia y que fue la realizada en el inmueble de C/ General Marina nº 24 esquina a Maestro Godino.⁽¹²⁾

Conforme a estos parámetros hemos realizado una propuesta de delimitación, en cualquier caso sujeta a los avances que pudiera ofrecer el subsuelo del municipio y que se ha articulado conforme a los siguientes criterios:

a) Hallazgos casuales recogidos tanto de publicaciones locales como de noticias orales.

b) El estudio de cotas y de la topografía original que aún se deja ver en la parcelación actual, verificándose una pequeña loma o meseta situada al norte del casco urbano.

c) El análisis del viario, teniendo en cuenta las rondas antiguas, posibles puertas o salidas, caminos o veredas principales con las que comunica, incidiendo en la perpetuación del viario a través de los topónimos conservados (Carmona, Marchena, Osuna).

De este modo partiendo desde el norte y siguiendo la dirección de las agujas del reloj, el perímetro máximo del yacimiento quedaría definido por el siguiente viario: calle Carmona, calle Pozo Dulce a cuya mediación se dirige hacia el oeste para conectar con la calle Vera Cruz esquina a Plaza Antonio Ramos, prosigue por calle Vera Cruz hasta la esquina con calle Espadero y desde este punto, se dirige hacia la Plaza Vieja, actual Mercado de Abastos, para enlazar con calle Pilar; desde aquí recorre un tramo de la calle Lope de Vega hasta entestar con calle Perpetuo Socorro, que finalmente nos lleva al punto inicial de calle Carmona. (Fig. 3).

Junto al propio yacimiento de Arahál (nº 54) hemos individualizado dos enclaves también dentro del casco urbano que recogen sendas referencias sobre hallazgos funerarios con delimitaciones restringidas, pero sin duda ampliables a tenor de la propia naturaleza de los restos. Efectivamente en ambos casos se sitúan a pie de calle junto a vías que posiblemente perpetúen trazados de antiguas calzadas, es el caso de la Calle Óleo (nº 55), prolongación de la calle Puerta de Osuna y por la que hasta no hace mucho tiempo transcurría la principal arteria de comunicación entre Sevilla y Málaga; o también el Callejón de Paradas (nº 65) al pie de la calle Carmona que se dirige tanto a esta importante localidad como a la vereda que conduce al Cerro del Cincho (identificada por algunos con la antigua ciudad de Basilippo), y en dirección contraria conduce hacia la Vereda de Osuna.

De otra parte y en lo referente al conjunto de los yacimientos delimitados, su caracterización topográfica refleja una mayoritaria ubicación en zonas en general llanas -en Llano 18 y Terraza 10- frente a los escasos enclaves que se sitúan en Altura -con 8 yacimientos-, o los 2 en Meseta y otros 2 en situación de Ladera. Ello asociado a la morfología mayoritariamente llana de los terrenos correspondientes al término municipal, reforzaría el carácter estratégico de yacimientos como el Cerro del Queso (nº 41) o Pilar (nº 57) con arranque posiblemente en época turdetana. Sin embargo, el grueso de la implantación se produce en los terrenos bajos, y siguiendo un cierto discurso cronológico cabría vincularlo mayoritariamente a época romana con yacimientos tan interesantes como el llamado Cerro de los Ladrillos (nº 8) o Cásulas I (nº 4), aunque con excepciones notables como el

importante enclave de Casullillas I (nº 3), que situándose en una terraza parece que pudiera tener su arranque cronológico en época protohistórica, si bien su expansión espacial, conforme a la dispersión del material superficial, debe adscribirse a época romana.

La conjunción de los aspectos cronológicos y de las diferentes tipologías asociadas, permite la construcción del diagrama que sigue a continuación, el cual proporciona una visión de conjunto de las peculiaridades del global de enclaves arqueológicos. Cabe especificar que respecto de las cuantificaciones, cada yacimiento -al poder presentar distintas cronologías con diferentes tipologías asociadas- aparece reflejado en cada una de ellas por separado.

Cronología	Tipología	Num. de Yacimientos.
Prehistoria Reciente	Útiles líticos	4
Cobre	Poblado	2
Bronce Final	Poblado	2
Hierro I	Poblado	1
Hierro II	Poblado	9
} FIG. 4		
Roma	Villae	5
Roma	Const. Funeraria	3
Roma República	Villae	2
Roma Alto Imp.	Ciudad / Aglom.	2
Roma Alto Imp.	Villae	19
Roma Bajo Imp.	Ciudad / Aglom.	3
Roma Bajo Imp.	Villae	17
} FIG. 5		
Visigodos	Const. Funeraria	1
Edad Media	Alquería	1
Alta Edad Media	Ciudad	1
Alta Edad Media	Alquería	2
Plena Edad Media	Alquería	2
Baja Edad Media	Alquería	1
Edad Moderna	Edif. Agropec.	1
Edad Moder. / Contemp.	Noria	1

De todo ello se deducen ciertos hitos entre los que cabría resaltar los siguientes referidos a la implantación territorial:

- Abrumadora presencia de yacimientos con ocupación en época romana, sobre todo en el Alto y Bajo Imperio.
- Igualmente la cuantificación tipológica señala una aplastante mayoría de villae, lo que traducido al terreno económico y social supone una verdadera colonización del espacio. Los enclaves de categoría superior son escasos con un solo ejemplo que podemos considerar como posible ciudad: Casullillas I (nº 3), y los dos restantes que cabría definir como aglomeraciones -con características que superan las de una simple villa- y se corresponden con el Cerro de los Ladrillos (nº 8) y Las Mazmorras (nº 7), con vigencia como aglomeración tan solo durante época bajo imperial romana.
- Presencia notable en época turdetana que no estará sino presagiando la posterior eclosión romana.

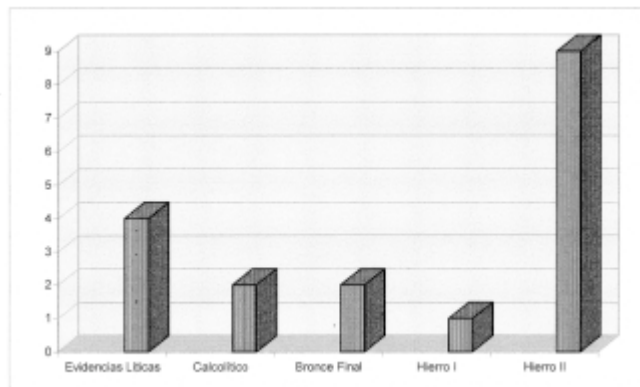


FIG. 4. Primeros asentamientos en el territorio de Arahal.

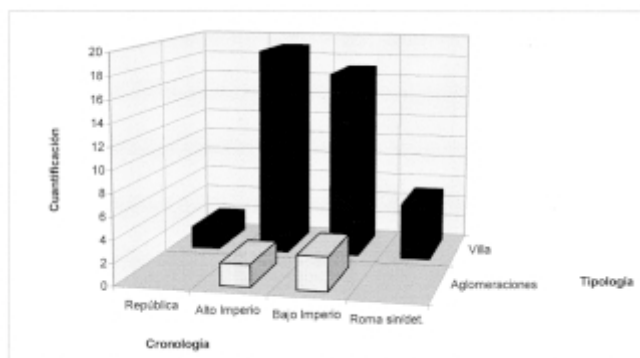


FIG. 5. Enclaves de época romana. Distribución cronológica y tipológica.

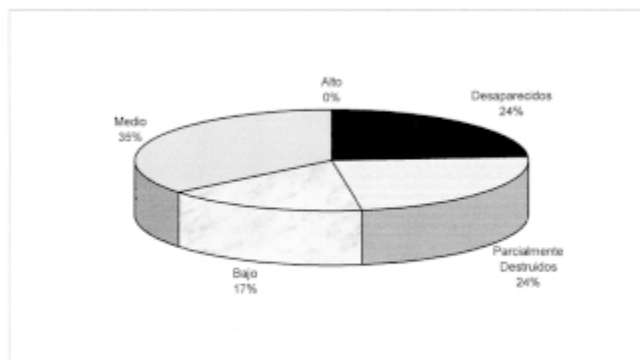


FIG. 6. Estado de conservación de los yacimientos arqueológicos de Arahal.

- Abandono de yacimientos en época medieval con un significativo retroceso en los totales, si bien a este aparente despoblamiento cabría aplicarle un índice corrector si le sumamos las haciendas y cortijos de raíces antiguas.

Efectivamente, en las apreciaciones deducidas de la estadística, es necesario hacer algunas precisiones puesto que los datos puros son sin duda relevantes pero igualmente matizables si entran en consideración otros elementos que son distorsionadores de la realidad física que muestra la información arqueológica conservada en el campo.

Esto es aplicable tanto a las etapas más antiguas como a las recientes, por ejemplo en época prehistórica en la que la menor entidad y debilidad de los restos y el proceso de meca-

nización agraria, ha conllevado un acusado deterioro de los enclaves, de tal forma que desde los trabajos de M.M^a. Ruiz a nuestros días se ha producido una pérdida casi total de los restos superficiales (total en el caso de estructuras visibles). Por otra parte, en etapas más modernas como la bajomedieval -o incluso previas- en las que se asientan en muchos casos, las bases de la dispersión de haciendas y cortijos que sin solución de continuidad han llegado hasta nuestros días, las evidencias -a falta de elementos de índole arqueológica por los efectos destructivos de la propia actividad agraria- deben ser evaluadas mediante la investigación archivística.

Respecto de los aspectos de *Protección y Conservación* de los yacimientos arqueológicos de Arahal cabría realizar algunas reflexiones.

De gran significación es el proceso de paulatino deterioro observable en el conjunto de los yacimientos a poco que se analicen comparativamente descripciones antiguas con la situación actual a pie de campo.

Efectivamente en el caso de Arahal contábamos con los trabajos de M.M^a. Ruiz, que en su cotejo con los actuales ha permitido constatar el grave daño sufrido por aquellos yacimientos en los que hemos podido comparar su evolución. De este modo y para el caso de los de época pre y protohistórica como La Aguaderilla II (nº 2), La Aguaderilla III (nº 5), La Gironda I (nº 6)..., se constata la práctica desaparición de cualquier evidencia material, ello acaecido en el corto espacio de tiempo transcurrido entre los años 80, fecha de los mencionados trabajos y la actualidad.

Para la etapa romana las evidencias persisten, si bien se presenta un panorama general de empobrecimiento de los restos superficiales, con escasos materiales significativos, alto nivel de fragmentación de los restos y baja presencia de formas, asistiéndose también a la desaparición de la estructura visible documentada primitivamente en Casulas I (nº 4), o la cisterna de *opus signinum* de Pilares II (nº 34).

Es casi una regla sin excepción que todos los yacimientos inmediatos a los cortijos (de 0 a 300 m.) han sido literalmente triturados. La acción periódica de medios mecánicos para la extracción de grandes piedras y su posterior arrastre a las lindes, así como la utilización de maquinaria que tritura las de tamaño medio, ha causado grandes daños en yacimientos como Cerro de los Ladrillos (nº 8), Casulillas I (nº 3) o La Gallina (nº 48) que cuando fue visitado presentaba recientes aterrazamientos y elevaciones artificiales.

Por esta y otras causas, hay una serie de yacimientos desaparecidos de forma física ó virtual -ya que figuraban sin constatar una existencia real-, estos son La Aguaderilla II (nº 2), La Aguaderilla III (nº 5), La Gironda I (nº 6), La Aguaderilla IV (nº 10), Casablanquilla I (nº 11), La Gironda II (nº 38), Pilares I (nº 40), Mari León III (nº 44), Cantera Huerta de las Monjas (nº 58) y Casulas II (nº 61).

Cuantitativamente y conforme a las categorías establecidas para la determinación del estado de conservación de los yacimientos, los *Desaparecidos* suman un 24% del total, que junto al también 24% correspondiente al siguiente nivel *-Parcialmente Destruídos-* suponen un coeficiente de casi la mitad de los enclaves con un nivel de conservación nulo o muy escaso. (Fig. 6). Dentro de este grupo cabría mencionar aquellos cuya destrucción total o parcial ha sido motivada por obras públicas, como el caso de La Grana (nº 49), literalmente seccionado por la Autovía del 92, o el yacimiento de Cantera de la Huerta de las Monjas (nº 58) que puesto en explotación para la extracción de tierras para la carretera, tal y como se nos indicó en el lugar, fue literalmente "volado con dinamita".

Conforme a los detalles descriptivos expuestos, existen una serie de yacimientos que en atención a diversas variables, como el grado de conservación, su significación en el contexto espacial o cultural de la zona y su propia morfología (extensión, recorrido diacrónico...) creemos que prioritariamente deberían ser atendidos en lo referido a su protección y/o documentación. Se trata de Casulillas I (nº 3), Cerro de los Ladrillos (nº 8), Chelito I (nº 36), Cerro del Queso (nº 41), La Gallina (nº 48) y Mari León I (nº 42).

De otro lado también se han evaluado determinadas circunstancias que colocan a algunos yacimientos en una situación de riesgo de afección. Sería el caso del importante yacimiento de Casulillas I (nº 3) que aunque no se encuentra afectado directamente por ninguna vía, se sitúa junto a la encrucijada de dos carreteras la C-432 y la SE-431, siendo por tanto probable su afección por futuras ampliaciones o remodelaciones. Similar situación muestra lo que queda del yacimiento La Grana (nº 49) por posibles ampliaciones de la A-92, con el agravante de que su proximidad al casco urbano de Arahal incrementa la presión a la que está sometido. O el yacimiento de Los Pozos (nº 47) que por su inmediatez al polígono industrial de la carretera de Arahal a El Coronil, presenta una alta probabilidad de afección. Así mismo, las respectivas ampliaciones de las canteras de Cerro Cabezas (nº 53) y Cantera Huerta de las Monjas (nº 58) pudieran deparar destrucciones del patrimonio soterrado.

Notas

1. El documento completo con las correspondientes fichas, planos, fotos e índices sistematizados se encuentra depositado en la Delegación Prov. de la C. de Cultura de Sevilla.
2. Manuel M^a Ruiz Delgado. *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1985.
3. José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Tomo I. Sevilla, 1939, pp. 163-165.

4. Antonio Jiménez Pérez. Notas históricas de Arahál. Ayuntamiento de Arahál, 1972.
5. Como por ejemplo la revista Mauror de la cercana localidad de Morón de la Frontera que en su número 1 recoge el artículo referido a la localidad de Joaquín Pascual Barea. "Origen del nombre y población de Arahál", Mauror nº 1. Enero, 1996, pp. 13 - 22.
6. Expresar desde estas páginas nuestro agradecimiento a aquellas instituciones (Deleg. Prov. de la C. de Cultura de Sevilla y Ayuntamiento de Arahál) y personas que gentilmente nos facilitaron la realización del presente trabajo.
7. Juan Manuel Vargas Jiménez. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Área del Estudio de Detalle de la Parcela C/ General Marina nº 24 esquina a Maestro Godino. Arahál, (Sevilla). Julio de 1996. (Inédito).
8. Ramón Corzo Sánchez y Margarita Toscano San Gil. Las Vías Romanas de Andalucía. Consejería de Obras Públicas, Sevilla, 1992, p. 150.
9. Véase J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes, 1939. Catálogo Arqueológico..., pp. 163 - 179.
10. J. Pascual, 1996. "Origen del nombre...", pp. 13 - 22.
11. Al parecer, una foto de dicha pieza se entregó al entonces alcalde Sr. D. Manuel Bravo.
12. J. M. Vargas, 1996. Informe de la I.A.U. en la Parcela C/ General Marina nº 24 ... (Inédito).